

La melodía de Tristán Klingsor

Escribe: EDUARDO CARRANZA

Con Tristán Klingsor desaparecía hace veinte años en París, la ciudad cuyo incoercible encanto se trasunta tan bella y estilizadamente en su obra, un pequeño gran poeta, un artista de múltiples y extraordinarias aptitudes.

Tristán Klingsor, cuyo nombre verdadero era León Leclerc, nació en 1874, en la Chapelle-aux-Pots, departamento francés del Oise. Hizo sus estudios en el colegio de Beauvais. Siendo todavía muy joven ensayaba la composición musical que tenía como natural complemento de la poesía. Fundó, en Beauvais, una revista juvenil, *Ibis*, y publicó algunas *plaquettes* de versos. En 1895 editó su primer libro, *Fillesfleur*. Ya en París —con un cargo administrativo— colaboró con melodías y poemas en las revistas de vanguardia del Simbolismo: *Plume*, la *Revue Blanche*, *La Nouvelle Revue*. Frecuentaba entonces no solo a los músicos como Ravel, sino también a los pintores impresionistas. Siguió cursos de pintura en la escuela del Louvre. En el Salón de Otoño de 1905 expuso algunos retratos. Y luego siguió exponiendo regularmente paisajes, retratos y naturalezas muertas. Ha pintado admirablemente a algunos de sus contemporáneos como los poetas Lavaud, Deréme, Carco y Chabaneix. En el museo de Luxemburgo hay un paisaje suyo, en el Petit Palais otro, en el de Rouen un "Interior". Klingsor dominaba magistralmente la técnica musical y pictórica. Escribió sobre tales cuestiones ensayos notables. Compuso también obras musicales, entre otras un "Cuarteto para cuerdas en sí bemol mayor", un "Concertino" para cono, *Chansons sous l'Ordandi*, y *Berceuse de Sylvie*. Sus libros de poesía más notables son estos: *Le valet de coeur*, *Poemes de Bohême*, *Humoresques* y *Schérezade*. Ravel, Paul Pierné, Silvio Lazzari, Jean Belin, Gabriel Dupont han puesto música a algunos de sus poemas. Los datos anteriores han sido extractados de la antología *Poetes d'aujourd'hui* de Van Bever y Paul Léautaud.

Klingsor es uno de aquellos finos y encantadores poetas menores de Francia que al fin del siglo dieron, en una nota gentil, el mejor acento del último simbolismo esmaltado de herencias parnasianas y depurado por los designios neoclásicos de Moreas y de Regnier. Su poesía es eminente-

mente plástica y musical. En ella predominan la línea, el color, la melodía. Poesía de pintor, de dibujante, de músico. Para él la belleza coincide con los ideales estéticos de los viejos trovadores, de quienes, posee el galán artificio, el refinamiento entre ingenuo y sabio. Pasa por su obra la sombra de Villón, de su balada a las damas de otro tiempo que es como un breve Eclesiastés del amor:

*“Placer de amor solo un instante dura:
la rosa que te diera esta mañana
la bella mano de una joven pura,
en la tarde verá su gracia vana
caída como tenue vestidura.
Placer de amor solo un instante dura
y deja solo una visión lontana”...*

El mundo habitual de la poesía de Tristán Klingsor es el que recogieron —en oro y azul— los viejos maniatuistas: el rey de una baraja estilizada, entre sus bufones, y sus pajes, sus halconeros y sus fragantes damas. A veces, también, ese Versalles con rosa, luna y surtidor —lírica y humorísticamente deformado—, tan grato a los novecentistas. Releyéndolo ahora me ha parecido ver cruzar fugazmente la sombra de Klingsor sobre algunos versos de la época azul y afrancesada de nuestro gran Rubén Darío.

Otro de sus asuntos favoritos en el fabulario medioeval popular y la recreación de los viejos cuentos franceses. Logra en ello maravillosos efectos de gracia, de encanto evocador, de ingenuo dramatismo. En este sentido, sus maestros son Perrault y La Fontaine:

*“Caperucita roja, roja, roja,
va con un verde, verde delantal:
con el oído fino, fino, escucha
el silencio del bosque matinal...”.*

Ha estilizado también, con mucha fortuna, los temas populares del viejo folclore francés resolviéndolos en moderno ritmo jugueteón de violín y tamboril, en música saltarina de baladas y rondeles. Y obtuvo los más peregrinos hallazgos de sugestión musical intentando con palabras el dejo mozartiano y raveliano de minuetos y pavanas. Tengo la impresión, repito, de que Klingsor suscitó algunos aspectos de la obra rubendariana. Sería interesante fijar el alcance de este influjo. La poesía de Klingsor, un tanto olvidada, tiene un perdurable encanto lírico, musicalista y colorista. Por sus calidades de nitidez, elegancia y galicismo, por su riqueza verbal y melódica, resulta particularmente difícil verterla al español. Su poesía será siempre un encantador recodo de jardín: en donde danzan enlazadas la verdad y la fábula, las criaturas del sueño y las de la vida, en donde rumorean el humor, la gracia, la leyenda, en donde la ternura musita su antigua historia con voz húmeda y apenumbada.

• Los versos de Klingsor, a quien traduje muchas veces, acompañaron mi corazón cuando Dios quería, en años más jóvenes y hermosos.

Poemas de Tristán Klingsor

Traducidos y recreados por: EDUARDO CARRANZA

MINUETO

*El fino contrapunto del buen Juan Sebastián
se deshoja en la tarde, al vago viento:
ella y él, la pareja imaginaria, están
danzando su minueto noble y lento
al viejo aire galán.*

*Sombra entre melodías,
vosotros que ya no podeis oír
ni decir,
¿en donde estáis, oh pálidos amantes de otros días?
Humo, ceniza... Y
nadie recuerda vuestras voces, ni
vuestro alado ademán
tan galán;
nadie sabe el dibujo sonreído
y florido
del rostro tantas veces adorado;
todo lo vuestro es para siempre ido
y olvidado:
tan solo el corazón
encantador del viejo músico, del buen Juan
Sebastián,
entre la tarde mágica de abril;
aún late en el són
del clavecín.*

PLACER DE AMOR

*Placer de amor solo un instante dura:
la rosa que te diera esta mañana
la bella mano de una joven pura
en la tarde verá su gracia vana
caída como tenue vestidura.*

*Placer de amor solo un instante dura
y deja solo una visión lontana.*

*Placer de amor solo un instante dura,
óyelo bien, muchacha tan ufana,
que has hecho de tu frágil hermosura
que hoy es y no ha de parecer mañana
cárcel de tus galanes sin ventura:
tan solo deja una memoria vana
placer de amor y un solo instante dura.*

¡Y la pena de amor tampoco dura!

*Manos hilanderas, Abuelita blanca,
 Abuela celeste, boca contadora:
 ¿Qué cuentos nos cuentas a la tarde clara?
 Tal vez, que la Bella se quedó dormida
 y que atravesando su sueño y su alma
 ¿crecen los jardines?
 ¿Que la Cenicienta perdió su sandalia?
 ¿Que ya con el ogro topó Pulgarcito?
 ¿O que por el bosque a ser devorada
 por el Lobo malo, va Caperucita?
 ¿O que Barba-Azul a su enamorada
 entrega las llaves y sale de viaje?
 ¿Que la niña llora y que viene el hada
 y que sus cabellos y que la sortija...?
 Abuela dorada
 del sol y la luna:
 nadie escucha ya tu vieja tonada:
 que tus cuentos son ingenuos embustes;
 yo se la verdad: vi cómo bailaba
 la Bella del Bosque con su caballero
 toda palpitante, al ritmo del agua;
 vi a la Cenicienta en brazos del Rey:
 el jardín abría la rosa encarnada,
 el rey era bello, corona tenía
 sobre la cabeza: ya se la quitaba,
 y en su manto había dulces campanitas
 que tintineaban, de oro y de plata,
 y una rosa roja
 en el suelo estaba;
 y Caperucita vuelve por la senda,
 trae su gran cesta redonda, de paja,
 y el lobo se ha muerto, creo que de hambre;
 y Barba-Azul tiene la barba dorada;
 y el hada no viene y ríe la niña
 y si no lo sabes, yo te lo contaba:
 pues es Pulgarcito quien deshace el nudo
 de tu delantal, quien en la ventana
 toca por la noche imitando al viento...
 Ya nadie te cree, Abuelita blanca,
 pero cuénta, cuénta para mí tus cuentos,
 pero cánta, cánta tu vieja tonada;
 yo te escucharé con la boca abierta
 en la tarde clara.*

*Ah, Señor Mambrú, Ah, Señor Mambrú,
do, re, mi, fa, sol,
cara de ababol,
ponte hoy aquel traje de alegre tisú,
el de los domingos, traído del sur,
con oro y encaje, do, re, mi, re, do,
y sobre los bucles rojos ponte tu
birrete encarnado con la pluma azul.
Ah, Señor Mambrú,
cara de ababol.*

*Miss Kate, Miss Maud, la bella Lili,
sol, mi, fa, sol, mi,
cara de jazmín,
han aprisionado, por tí, para tí,
sus pies diminutos —¡se van a morir!—
entre zapatillas grises de satín
tan lindas, de veras, como las que ví
a la Cenicienta, sí, re, mi, fa, si,
perder una noche dorada de abril.*

*Y muy atareadas te esperan las tres
sol, mi, fa, sol, re,
clara de clavel,
desde la mañana al atardecer
poniéndose cintas y guirnaldas en
sus largos cabellos del color del té;
con la primavera, de la guerra, ven:
y tus cuatro pajes, llevarán, do, re
delante tu espada, tu bandera y el
negro corcel.
Ah, Señor Mambrú, entra en la ciudad,
si, do, re, mi, fa,
jóvenes y viejos, te dicen: "Bonsoir";
en una ventana tres rosas verás:
la bella Miss Kate, Miss Lily, Miss Maud;
una escogerás, para ir a bailar,
si, fa,
la jiga en el baile que la reina da.*

*Ah, Señor Mambrú,
do, re, mi, fa, sol,
cara de ababol.*

CANCION DE JUGLAR

*Perdí mi corazón en el camino.
Un mendigo al pasar lo recogió
y entre su vieja alforja lo guardó
como si hubiera sido una manzana.
Al día azul erraba, peregrino:
perdí mi corazón esta mañana.*

*Silbando una tonada, vagamente,
detúvose el mendigo al mediodía.
(El agua fría por allí corría,
de un solo salto la cruzaba el puente).
Sentose y de la alforja remendada
sacó su negro pan de cada día
y sacó la manzana colorada,
cantando vagamente una tonada:*

*Y de su bolsillo
sacó su cuchillo
Juan.
Y puso la manzana sobre el pan.*

*En el río llenó su cantimplora.
Cuatro sorbos bebió de agua reidora.
Y en pedazos cortó mi corazón.
Y se lo comió.*

CAPERUCITA ROJA

*Caperucita roja, roja, roja,
va con un verde, verde delantal;
con el oído fino, fino, acecha
el silencio del bosque matinal.*

*Es el invierno blanco, blanco, blanco.
El pájaro se fue con su cantar.
La clara fuente se quedó dormida.
(¿Caperucita Roja, a donde vas?)*

*Caperucita se va lejos, lejos.
Lleva dos huevos frescos, queso y pan
en su cesta de mimbre con rocío.
(¿Caperucita, cuándo volverás?)*

*Caperucita Roja tiene miedo
del lobo y corre, corre, corre más.
De pronto un diablo de ademán mendigo
se planta en medio del camino real.*

*Estaba en la revuelta del camino
sentado en una capa militar.
A los dados jugaba el bandolero
con su invisible amigo Satanás.*

*Mas cuando ve a Caperucita Roja
—que verde y roja parece un rosal—
la detiene y se hunde hacia la nuca
su sombrero con cuernos de metal.*

*—“Señor Diablo, mi cesta se rompió:
solo me queda un queso, huevos, pan:
señor Diablo, usted irá a los cielos
si me deja pasar...”.*

*—“¡Preciosa, muéstrame antes el camino!...”
Y en tanto vuelve, trémula, a mirar,
el bandolero alzaba su cuchillo...
Caperucita al Paraíso va.*

*Caperucita Roja, roja, roja,
Caperucita, ¿cuándo volverás?*

LA TORRE DE MONTLHERY

*A la torre de Montlhery
un claro doncel ha subido,
un claro doncel de París:
lleva sobre su corazón
una rosa.
Mira el lejano río azul del cielo.
Mira el bosque dorado, mira el humo
soñando sobre los tejados rojos;
mira el atardecer que se evapora
como un aroma sobre el tierno valle
y suspira.*

*De su corazón aparta la rosa.
Y la besa, besa amorosamente.
Luego, pensativo, al prado la arroja.
Y después él mismo se arroja tras ella:
tras la rosa roja un claro doncel
de París, caía desde lo más alto
de la torre de Montlhery.*

CANCION DE CUNA

*Duérme, gatito blanco, gato gris;
cierra tus vagos ojos estrellados
y ronroneando duérme feliz;
ya por sus cuevas en los entablados
los ratones asoman la nariz.*

*Duérme gatito blanco, gato azul;
con tu cinta de seda al cuello atada
cierra los ojos color de saúz;
los ratones de cara enharinada
te están mirando por el tragaluz.*

*Los ratones su ronda bailarán
—(sueña con ellos Micifú)— a tu espalda;
con sus pantuflas de silencio van
los ratoncillos de ojos de esmeralda
y tierno corazón sentimental.*

*En torno al plato de la leche con
islas de pan y fresa y caramelo,
comen rata, ratitos y Ratón.
Duérme tu sueño azul de terciopelo;
duérmete gato de mi corazón.*